

“ver los juicios ajenos y dar un me gusta ”?

2 Va muy tarde

Jorge Hernández (SA)

Para qué voy a leer el periódico, va muy tarde. Uno de esos que pone fundado en el mil novecientos y pico. Es algo así como los muebles de la casa de los abuelos, que nadie los quiere ya. Están como esperando que la persona se vaya para deshacerse de todo. -¿O tú eres de los que los aprovecharías?-

Los quioscos cierran. Luego reabren, vendiendo chuches. Esas que ahora toma la gente de todas las edades. El pasado año estaba en Tarragona buscando un periódico y al final, después de no pocas vueltas, encontré un súper donde lo vendían junto propaganda de diversos artículos. Hago notar que lo vendían, en singular, porque era uno. Pregunto, por costumbre y disfruto de mi viaje, como pedir unas rabas en Cantabria, -Perdone, ¿tiene algún otro?-, me responde de soslayo una persona que estaba afanada colocando una estantería. - ¿Otro?, ya hay uno para qué quieres más-. Le di las gracias con cierto tono de disculpa. - ¿Eres de los que piensa que sobra la pregunta? -.

En clase decidimos afiliarnos a un periódico. Un profesor se encargó de ponerlo en tablillas de tal manera que tenías tres ejemplares disponibles. Un lujo, pensé cuando los vi con sus hojas y letras colgando preparados para cogerlos como se pasa un testigo en las carreras. El tiempo pasó y el testigo parecía escurrirse entre las manos. - ¡Qué extrema delgadez la de los diarios en los días de diario! -. Yo que estaba acostumbrado a la rechoncha hermosura y riqueza que presenta su versión dominical. Me recordaron a las palabras de un restaurador de mi ciudad, dijo lo mismo de su afamado y abarrotado restaurante los fines de semana. -Esto no es Madrid, el reto aquí es sobrevivir de lunes a viernes-.

Los domingos, en una costumbre mía, que quizás tenga que ver con los 45 abriles que Sabina y yo andamos buscando. Disfruto como si de un ritual sagrado se tratara de

sentarme en un bar de los que todavía tiene prensa, muchos desde el Covid no la volvieron a tener. Cojo varios ejemplares, emocionado porque puedo leer libremente de unos y otros, sin medida, ni orden, ni concierto. Titulares, artículos, fotos. De unos y otros. Me sorprende. Automáticamente empiezo a distribuir mentalmente, este se lo voy a mandar a este amigo, este a mi mujer, este es genial para mis alumnos, que suele coincidir con el que hago leer a mis hijos.

Luego paso por el quiosco, entre los que he visto interesantes y me toca decidir cuál cojo. Lo siguiente es envolverlo en el periódico de mi ciudad, el neutro, no porque lo sea sino porque en la portada suele aparecer el equipo de futbol o el suceso que toque. Digamos que no tendrías que dar explicaciones ante nadie. Reflexiono, ¡vaya patio de recreo infantil hemos creado entre todos! Yo que soy consciente de mi suerte, la de haber viajado, pensado y decidido con un grado de libertad, de un 8 en una escala de 1 a 9. Miro hacia un lado y otro como si me fueran a atropellar. ¡Los prejuicios van cómo locos! A ver si el del súper de la súper comunidad tenía razón y con uno bastaba.

No voy a lamentarme ni rendirme, por los pobres niños y jóvenes, también los mayores, atrapados por el algoritmo que te dice lo que quieres oír, cual flautista de Hamelín. Estoy aquí estresado, pero estrés del bueno, con mi abanico de periódicos, viendo cómo aprovechar los estupendos reportajes que aparecen ante mí como estrellas fugaces. Pequeños tesoros para mis alumnos e hijos. Qué suerte y qué importante es contar con personas que se dedican a reflejar y pensar los acontecimientos que ocurren aquí y allá, hasta Iker del más allá. Por qué no. Personas, con su profesión y dignidad que nos ayuden a descifrar este mundo que vivimos. En nuestro tejado queda resonar.